Convergencia y divergencia fraseológicas en el mundo hispano

M.ª Jesús LEAL RIOL (coordinadora)

La expresión de la identidad chilena a través de unidades fraseológicas cotidianas

Teresa AYALA PÉREZ
Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación (Santiago de Chile, CHILE)
teresa.ayala@umce.cl

Recibido: 15/03/2015 | Aceptado: 12/04/2015

Resumen

Las unidades fraseológicas suelen ser el reflejo de la cultura donde se generaron, por lo cual no solo son hechos de lenguaje sino también hechos sociales, culturales e históricos, como es aceptado por la lingüística y la historiografía, a través de la «historia de las mentalidades»; la psicología –mediante el concepto de «representaciones sociales»– o del análisis del discurso y el estudio del contexto. El análisis de estos estudios ayuda a comprender la relación entre dichas interpretaciones con las formas lingüísticas que las comunidades eligen como propias. En este artículo se relacionan UF cotidianas con el contexto sociocultural o sistema valórico y de creencias en el que se realiza el español de Chile. A partir de lo anterior, se contextualizarán, desde la descripción de los rasgos del discurso idiomático que tienen en común los habitantes de Chile, la expresión de la identidad chilena y el sentido del humor que caracteriza a esta comunidad de hablantes a través de su fraseología cotidiana.

Palabras clave
Fraseología. Unidad fraseológica. Chilenismo.

Titre : « L'expression de l'identité chilienne à travers les échanges linguistiques quotidiens ».

Résumé

Les unités phraséologiques sont souvent un reflet de la culture dans laquelle elles ont été générées ; pour cela, elles ne sont pas seulement des faits du langage mais aussi des faits sociaux, culturels et historiques, comme est accepté par la linguistique et l'historiographie à travers l'*histoire des mentalités*, la psychologie à travers le concept des *représentations sociales* – ou l'analyse du discours et l'étude du contexte. L'analyse de ces études aide à comprendre le rapport entre ces interprétations et les formes linguistiques que les communautés adoptent comme propres. Dans cet article, nous mettons en rapport les unités phraséologiques quotidiennes et le contexte socioculturel ou le système de valeurs et de croyances où l'espagnol de Chile est réalisé. À ce moment-là, cet article tentera de contextualiser, puis à partir de la description des traits du discours idiomatique commune aux Chiliens, les particularités de l'identité Chilienne et leur humour caractéristique de cette communauté de locuteurs à travers leur phraséologie quotidienne.

Mots-clés
Phraséologie. Unité phraséologique. Chilenisme.

Title: «Expression of Chilean identity through everyday phraseological units».

Abstract

Phraseological Units are a reflection of the culture from which those expressions are generated. Thus, they are not only linguistic but also social, cultural, and historic phenomena, as it has been accepted by Linguistics experts, by Historiography experts, through the ‹‹History of Mentalities››, by the Psychology ones through the theory of ‹‹Social Representation›› or through the discourse analysis and the study of context. The article helps to understand the relationship between these interpretations and the linguistic forms, which communities claim as their own. The article presents everyday use of idiomatic expressions within the socio-cultural context, values, and beliefs,

Keywords
Phraseology. Phraseological Unit. Chilenism.

present in Chilean Spanish. According to this point of view, this paper attempts to contextualize, from the description of the idiomatic speech, features that people of Chile have in common, the expression of Chilean identity, and its unique sense of humour through everyday phraseological expressions.

INTRODUCCIÓN

Edward Sapir afirmaba que la comprensión de un simple poema implica comprender toda la cultura donde se originó por cuanto vemos, escuchamos y obtenemos experiencias como lo hacemos, principalmente porque los hábitos lingüísticos de nuestra comunidad nos predisponen a cierta clase de interpretación (1929: 106-166). Las unidades fraseológicas (UF) no son producto del azar, sino que –por el contrario– suelen ser el reflejo de la cultura donde se generaron, por lo cual no solo son hechos de lenguaje, sino también hechos sociales, culturales e históricos. Sin embargo, en la era digital las identidades nacionales parecen desdibujarse, pues las distintas comunidades son parte de la aldea global, cuya *lingua franca* es, sin duda, el inglés, ante lo cual cabe preguntarse qué ocurre con las formas lingüísticas vernaculares de cada pueblo, aquellas que manifiestan una determinada visión de mundo y que constituyen un lazo de cohesión entre los integrantes de dichas colectividades; pero, a pesar de que tal pregunta no es fácil de responder, se estima posible recoger algunos ejemplos de UF cotidianas, en este caso las creadas en el español de Chile, que parecen reflejar rasgos que los chilenos sienten como propios, teniendo en consideración que la existencia de tales creaciones verbales ocurren dentro de un contexto social, ya que cada comunidad interpreta o elabora una realidad. Así, con objeto de respaldar este enfoque, se considera pertinente ir más allá de lo que propone la lingüística y considerar otros puntos de vista; por ejemplo, la *historia de las mentalidades* (Chartier, 1992; De Certeau, 1990), las *representaciones sociales* (Moscovici, 1997, 2001) o el *contexto* (van Dijk, 1998, 2011) que, al mismo tiempo, permiten acercarse al concepto de *identidad* (Taylor, 1996; Tugendhat, 2001; Larraín, 2001) con el propósito de intentar comprender algo más respecto de la relación entre dichas interpretaciones con las formas lingüísticas que las comunidades eligen como propias. El objetivo del presente trabajo es intentar relacionar, a través de algunos ejemplos, expresiones cotidianas con el contexto sociocultural o sistema valórico y de creencias en el que se realiza el español de Chile.

1. IDENTIDAD

Los hechos históricos van dejando huella en el lenguaje y Chile no es la excepción. Una historia más o menos estable en lo político, alto grado de alfabetización, frecuentes catástrofes naturales, constante incorporación de objetos culturales extranjeros y especialmente el aislamiento geográfico han dado características particulares al chileno. En cuanto a la formación de la sociedad chilena, la rebeldía de los mapuches y la llegada de castellanos y vascos a este territorio otorgaron muchas de las características que hoy se reconocen como propias. Nicolás Palacios afirmaba que «La raza chilena, como todos saben, es una raza mestiza del conquistador español y del araucano, y vino al mundo en gran número desde los primeros años de la conquista, merced a la extensa poligamia que adoptó en nuestro país el conquistador europeo» (Palacios, 1918: 34). Sin embargo, hablar de identidad chilena no es fácil, pues ni siquiera se sabe cuál es la etimología del propio nombre del país. Godoy afirma que, según el Abate Molina[1], proviene de la voz mapuche *trih* o *chi* con que se llamaba a un ave nativa. Para Diego de Rosales[2], provendría del nombre de un cacique picunche llamado *Tili*. Otros afirman que es

[1] Juan Ignacio Molina (1740-1829), sacerdote, naturalista y cronista chileno.
[2] Diego Rosales (1601-1677), cronista español, autor de la *Historia General del Reino de Chile* (1877-1888).

onomatopeya del sonido de un ave llamada *trile* (Felipe Gómez de Vidaurre)[3] o que proviene del aimara *ch'iwi* 'helado' (Alonso González de Nájera)[4] o *chilli* 'donde se acaba la tierra' (Benjamín Subercaseux).[5]

Respecto de los rasgos propios de quienes habitan este territorio, existen trabajos clásicos, como *Raza Chilena* de Nicolás Palacios (1918) y *El carácter chileno* de Hernán Godoy (1981), quien afirma que las fuentes disponibles señalan una serie de rasgos positivos y negativos como características psicológicas de los chilenos. Entre ellos destaca un conjunto de rasgos que aluden a la voluntad para enfrentar los desafíos, a la serenidad ante la adversidad y al hábito del esfuerzo y del trabajo para vivir y progresar. Un segundo conjunto de rasgos se refiere a la mesura y la sobriedad, la seriedad y la prudencia, la falta de énfasis y de solemnidad, la inclinación al orden y a la disciplina, e indica que «Es posible que esos rasgos se vinculen a la influencia de la inmigración vascongada y a la gravitación étnica y cultural de los aportes nordeuropeos en la población de Chile» (Palacios, 1918: 512). Un tercer conjunto de rasgos apunta hacia un agudo sentido del humor y una gran sensibilidad al ridículo: «Su sentido del ridículo lleva al chileno a controlar sus expresiones y su conducta, evitándole por lo común caer en formas de exageración o de excentricidad, que estima como 'tropicalismo'. Ello le permite mantener cierto sentido de las proporciones» (*op. cit*). Agrega que «Se diría que el chileno no se atreve a singularizarse en su vestimenta, lenguaje o conducta, porque cualquiera acentuación individual en su papel social puede ser ridiculizada como ‹‹hacer un papelón». Un cuarto grupo de rasgos se refiere al sentimiento de patriotismo, al amor por la tierra y la conciencia nacional, que surgen ya en la colonia: «Es un sentimiento profundo y soterrado […] Por eso mismo estos rasgos no se confunden con el chauvinismo, ni con el nacionalismo agresivo» (Palacios, 1918: 513). En cuanto a lo negativo, un rasgo acentuado en el carácter chileno es el espíritu crítico que lo lleva a descubrir lo negativo antes que lo positivo. Encina[6] afirma que «El chileno ve los defectos antes que las bellezas». Latcham[7] subraya el papel de la envidia y del chisme; Edwards Bello[8] denuncia el encogimiento del ánimo, que llama «apequenamiento»; Cabero[9] subraya otros rasgos del chileno: inconstancia, crueldad, superstición, imprevisión, pesimismo, tristeza, alcoholismo. Según este último: «El carácter chileno, constituido por la trabazón de cualidades y defectos anotados, presenta a través de la historia cierta línea de continuidad, que no se contrapone con algunos cambios y variaciones».

Por este motivo, analizar o solo describir una variedad lingüística implica relacionarla con el entorno cultural, con la historia que va forjando dicha cultura y, como consecuencia, una identidad en el sentido de colectividad. Para la Real Academia Española, *identidad* es «2. Conjunto de rasgos propios de un individuo o de una colectividad que los caracterizan frente a los demás». Existe, por tanto, un juego recíproco entre la identidad en los dos planos. La pertenencia al grupo proporciona retazos importantes de la identidad de los individuos y, al mismo tiempo, cuando hay suficientes individuos que se identifican de modo muy sólido con un grupo, éste adquiere una identidad colectiva a la que subyace una acción común en la historia. Este es evidentemente el caso de las naciones (Taylor, 1996: 16).

La noción de *identidad* se relaciona con la de conciencia nacional, la cual es una manifestación específicamente moderna de la integración cultural (Habermas, 1998: 619-643). Ernst Tugendhat afirma que, cuando se trata de la comunidad, es más acertado hablar de la

[3] Felipe Gómez de Vidaurre (1748-1818), sacerdote e historiador chileno.
[4] Alonso González de Nájera (?-1614), soldado y abogado español.
[5] Benjamín Subercaseaux (1902-1977), escritor, autor de *Chile, o una loca geografía* (1940).
[6] Francisco A. Encina (1874-1965), abogado e historiador chileno.
[7] Ricardo Latcham (1869-1943), arqueólogo y folclorista chileno.
[8] Joaquín Edwards Bello (1887-1968), escritor y cronista chileno.
[9] Alberto Cabero (1874-1955), abogado y diplomático chileno, autor del estudio *Chile y los chilenos* (1926).

identidad cualitativa (1996: 3-18), mientras que, para Larraín, un significado más adecuado de identidad «deja de lado la mismidad individual y se refiere a una cualidad o conjunto de cualidades con las que una persona o grupo de personas se ven íntimamente conectados» (Larraín, 2001:23). En otras palabras, la identidad supone la existencia del grupo humano y la construcción de la identidad «es un proceso intersubjetivo de reconocimiento mutuo» (Larraín, 2001: 29). Para Ávila, en tanto, «la identidad de una nación –entendida como grupo étnico– tiene como un atributo fundamental, sin duda, el idioma que se aprende en el hogar durante los primeros años de vida. Es posible cambiar de costumbres, de vestuario, de alimentación, de ideas. Pero la lengua de la infancia se mantiene e incluso surge como sustrato cuando se aprende una nueva. La identidad lingüística propicia la solidaridad de los hablantes y, de esta manera, la posibilidad de imaginar un futuro compartido» (Ávila, 1998:105).

Por otra parte, en la línea de la historiografía conocida como *historia de las ideas* o *historia de las mentalidades*, Chartier afirma que esta aborda la mentalidad de un individuo y que tiene en común con otros hombres de su época, aunque también se refiere a lo cotidiano, que revela el contenido de su pensamiento: «frente a la idea, construcción consciente de un espíritu individualizado, se opone la mentalidad siempre colectiva que regula, sin explicitarse, las representaciones y los juicios de los sujetos en sociedad» (Chartier, 1992: 23). De esta manera, la atención se desplaza hacia comportamientos, gestos colectivos con respecto a la vida y la muerte, las creencias y los rituales, etc., al tiempo que se va más allá de las metodologías clásicas y se acentúa el trabajo sobre el o los lenguajes, «desde la lexicometría a la semántica histórica, desde la descripción de los campos semánticos al análisis de los enunciados» (Chartier, 1992: 27). Mellafe y Loyola (1994) afirman que, para investigar en la *historia de las mentalidades*, es posible recurrir, por ejemplo, a una leyenda folclórica o a un dicho popular. Para Michel de Certeau, las maneras de hablar usuales constituyen una *reserva* de «distinciones» y de «conexiones» acumuladas por la experiencia histórica y almacenadas en el habla de todos los días, en tanto que *prácticas* lingüísticas, manifiestan *complejidades lógicas* inesperadas para las formalizaciones eruditas (De Certeau, 2000:16). Todo lo anterior justifica el estudio del lenguaje no solo como sistema de comunicación, sino también como una forma de conocer la identidad, o a lo menos, lo que tienen en común los integrantes de una comunidad.

2. ESTUDIOS SOBRE EL ESPAÑOL DE CHILE

Las distintas realizaciones lingüísticas son objeto de interés para quienes tienen como propósito describirlas y explicarlas, y, respecto del español de Chile, es posible mencionar algunos autores que contribuyeron a sistematizar los usos del español en esta región, bien como descripciones lingüísticas o bien como trabajos lexicográficos. En el plano lingüístico, el connotado lingüista chileno Ambrosio Rabanales publica en 1953 *Introducción al estudio del español de Chile. Determinación del concepto de chilenismo*, donde muestra un análisis acerca de las distintas definiciones de *americanismo* y determina que el criterio de *origen* o *antropogeográfico* es el más adecuado, a partir del cual define *chilenismo* como «toda expresión oral, escrita o somatolálica originada en Chile desde cualquier punto de vista gramatical, por los chilenos que hablan el español como lengua propia o por los extranjeros residentes que han asimilado el español de Chile» (Rabanales, 1953: 31). Este lingüista elabora varios trabajos relativos a esta variedad del español, tales como «Recursos lingüísticos en el español de Chile de expresión de la afectividad», «Perfil lingüístico de Chile» (1981), «El español de Chile: situación actual» (1992), por mencionar solo algunos. Otro referente para conocer los rasgos de esta variedad lingüística, lo constituye *La lengua castellana en Chile* (1966), del lingüista Rodolfo Oroz, quien fuera Presidente de la Academia Chilena de la Lengua. Esta obra se compone de varios capítulos dedicados a la fonética, morfología, sintaxis y vocabulario, y sigue siendo utilizada por todos quienes se interesen por esta realización del español.

En el ámbito lexicográfico es posible citar el *Diccionario de Chilenismos* de Zorobabel Rodríguez (1875), *Diccionario manual de locuciones viciosas y de correcciones de lenguaje de Camilo Ortúzar Montt* (1893), *Voces usadas en Chile,* de Aníbal Echeverría y Reyes (1900), *Diccionario de chilenismos y de otras voces y locuciones viciosas de Manuel Antonio Román* (1901-1919), *Chilenismos: apuntes lexicográficos* de José Toribio Medina (1928), *Chilenismos,* de José Miguel Yrarrázabal (1945). Uno de los trabajos lexicográficos más completos es el *Diccionario ejemplificado de chilenismos* de Félix Morales Pettorino y Óscar Quiroz (1984-1987), en tanto que en 2010 la Academia Chilena de la Lengua publica el *Diccionario de uso de español de Chile.* Estos diccionarios constituyen excelentes documentos que permiten observar cómo cambia la realización lingüística en Chile, a pesar de que, salvo los diccionarios de la Academia y de Morales Petrorino, los demás son considerados como precientíficos.

3. CONSTRUCCIÓN SOCIAL, REPRESENTACIÓN SOCIAL Y CONTEXTO

Si bien es cierto que las UF van modificándose a través del tiempo, hay algunas que se mantienen, lo cual permite suponer que aluden a cosas y hechos que resultan importantes para los chilenos. Esto puede relacionarse con lo que Moscovici (1979: 17) llama las *representaciones sociales,* relacionadas con elementos afectivos, sociales, mentales a través de la cognición y el lenguaje: «La representación social es una modalidad particular del conocimiento, cuya función es la elaboración de los comportamientos y la comunicación entre los individuos. La representación es un corpus organizado de conocimientos y una de las actividades psíquicas gracias a las cuales los hombres hacen inteligible la realidad física y social, se integran en un grupo o en una realidad cotidiana de intercambios, liberan los poderes de su imaginación».

Para Moscovici (1979: 217) «These three things –the primacy of representations or beliefs, the social origin of perceptions and beliefs, and the causal and sometimes constraining role of these representations and beliefs– are the background on which the theory of social representations [...]». Según Ibáñez (1988: 40), existe un *fondo cultural* común que circula bajo la forma de creencias compartidas, valores considerados como básicos y de referencias históricas y culturales que conforman la memoria colectiva «y hasta la identidad de la propia sociedad», por lo que las instituciones sociales forman parte del fondo cultural, como la lengua y los diversos productos sociales que circulan en este espacio común. Otros, por su parte, sostienen que las objetivaciones comunes de la vida cotidiana se sustentan primariamente por la significación lingüística: «La vida cotidiana, por sobre todo, es vida con el lenguaje que comparto con mis semejantes y por medio de él. Por lo tanto, la comprensión del lenguaje es esencial para cualquier comprensión de la realidad de la vida cotidiana» (Berger y Luckmann: 2008: 53-57). En otras palabras, los autores afirman que: «El lenguaje construye entonces enormes edificios de representación simbólica que parecen dominar la realidad de la vida cotidiana como gigantescas presencias de otro mundo».

Desde la perspectiva de los estudios discursivos, van Dijk se refiere a *conjuntos organizados de creencias socialmente compartidas* (conocimientos, actitudes, ideologías, etc.) localizados en la memoria social, por lo que utilizará el término *representación social:* «El concepto de *representación social* ha sido utilizado en psicología social y en otras ciencias sociales de muchos modos diferentes. Aquí, sin embargo, el término *representaciones sociales* (RS) se aplicará sólo a conjuntos organizados de creencias socialmente compartidas. De este modo, los guiones del conocimiento y las actitudes son ejemplos de representaciones sociales, lo mismo que las ideologías» (Dijk: 1999: 69).

Asimismo, conviene tener en consideración el concepto de *contexto,* el cual –dentro de este planteamiento– es *un tipo de situación social* y sus aspectos *relevantes*, pues hay componentes de la situación social que por no ser importantes para sus participantes no son parte del

contexto. La clave no es la situación social u objetiva en sí misma, sino cómo los participantes la interpretan. Se trata de un *modelo mental* del esquema de una situación, por lo que un aspecto fundamental dentro de la noción de contexto debería ser el de *conocimiento,* 'lo que tenemos en común', es decir, una comunidad epistémica que comparte creencias, criterios, etc. Para van Dijk, «un modelo mental es una representación subjetiva de un episodio, y como tal se almacena en una memoria episódica (parte de la memoria de largo plazo) donde se acumulan las experiencias autobiográficas personales» (2011: 21). Así, el «contexto» son todas aquellas propiedades de la situación comunicativa que son *relevantes* para el discurso y, por ende, para la *producción* o para los receptores del discurso y, por tanto, para la *comprensión* del discurso.

4. EXPRESIONES COLOQUIALES Y RASGOS DE LA IDENTIDAD

De acuerdo con lo anterior, el hecho de que las UF permanecen en el tiempo y sean usadas o comprendidas por gran parte de la población, revela que lo que comunican son aspectos *relevantes* para esa comunidad. Por ejemplo, si para burlarse de una persona a la cual la ropa le queda muy apretada y no le sienta bien, en México se dirá que parece *tamal mal amarrado*, mientras que en Chile *huma mal hecha*, por cuanto estas dos comidas típicas hechas de maíz pertenecen a las representaciones propias de cada uno de estos pueblos y, por ende, son parte del contexto en la medida que se constituyen como importantes en cada comunidad. Además, siguiendo a Lakoff y Johnson (1980), son *metáforas* que se fundan en las visiones de mundo de los hablantes y a sus propias experiencias con los objetos físicos.

De esta manera, es posible conocer algo más de las comunidades a través de sus expresiones cotidianas que van configurando una red simbólica en la que sus integrantes se desenvuelven y modelan una forma de ver la realidad. Por ejemplo, al revisar *adverbios* y *locuciones adverbiales* usados en Chile, se observa que es usual referirse al tiempo de manera indeterminada: *en tiempos del rey Perico, el año del Ñauca*[10]*, el año de la cocoa, el año del níspero* indican tiempo pasado muy lejano; *a eso de, como, tipo* (+ hora) para indicar plazo próximo y anticipar la falta de puntualidad*; un día de estos, cualquier día* para el plazo indefinido; *el día del pico* (pene), en tanto, alude a un día que nunca llegará. La rapidez y brevedad, en tanto, es considerada una cualidad, por lo que se registran formas como las siguientes: (hacer algo, moverse) *a todo full, a toda máquina, a todo chancho, a mata caballo, a todo breque, de una patada.* En otro ámbito, se observan construcciones donde se utilizan recursos como la *metonimia* o la *sinécdoque*; por ejemplo, *echar un ojo* (mirar), *andar con el diente largo* o *andar con así un diente* (acompañado de un gesto) *(*tener hambre), *seco* (bueno para) *para el diente* (comer), *para la pestaña* (dormir): en estos casos, se indica que la persona come y duerme mucho.

El lenguaje coloquial parece constituirse en un discurso de resistencia ante la imposición de un solo modelo lingüístico que resulta indispensable para mantener la cohesión de una sociedad, pero actualmente esta situación se torna aún más evidente frente a la pérdida de rasgos de identidad en el ámbito de la globalización. Así, desde hace algún tiempo, circulan en Internet textos humorísticos respecto de cómo es el chileno sobre la base de sus expresiones coloquiales, muchas de ellas difícilmente traducibles al español estándar, puesto que además recrean la realización oral. Algunos ejemplos extraídos de ellos son los siguientes (Ayala, 2007): *El chileno no te saluda, dice: ¿qué onda loco?, ¿Cómo le va yendo?, ¿Cómo está, socito?; El chileno no flojea: saca la vuelta; El chileno no es mirón: sapea, curiosea; El chileno no te convence: te engrupe, te caga; El chileno no es creído, se cree la raja*[11]*; El chileno no te reta:*

[10] *Ñauca:* probablemente del quechua *ñaupa* 'tiempo pasado' (Lenz, *Diccionario etimológico de las voces chilenas derivadas de lenguas indígenas americanas,* 191).
[11] *Raja:* vulgar 'trasero, conjunto de las nalgas' (*Diccionario de uso de español de Chile,* 2010).

te echa la foca; El chileno no se atreve: se tira a la piscina, es car'e (cara de) *raja, le pone no más, le echa pa'* (para) *delante; El chileno no es listo: es pulento, es escurrí'o, es atina'o, es vivo, es choro vivanco, es terrible bacán; El chileno no tiene problemas: tiene cualquier ata'o, anda metido en un forro; El chileno no está aburrido: está achaca'o, está apest'ao, está latea'o, «no pasa naipe con la moví'a»; El chileno no dice la verdad: dice la dura, la pulenta, te funa, te tira la «efe», no se anda con huevás (huevadas)*[12]*; Al chileno no le va bien: le va la raja, le va el descueve, anda con la sopaipilla* (hojuela frita´) *pasá* (pasada), *anda con toda la* cue'a (*cueva*: suerte)*; El chileno no fracasa: lo cagan, lo tiran pa' tras, lo chaquetean, lo encargan, le tienen mala; El chileno no hace algo mal: tuvo mala cueva no más, el otro güeón andaba con toda la raja, se le cae el sistema, se le echó a perder la fotocopiadora; El chileno no pasea: da una vuelta, hecha un «luquin» (looking), se pega la mirá, anda cachando el mote, saca la foto, lorea el mote; El chileno no anda molestando: anda hueviando, anda peluseando, anda aburrí'o; El chileno no duerme siesta: se tira un ratito, se pega una pestañeá* (pestañeada), *se hecha un tuto; El chileno no bebe alcohol: chupa como esponja, se huasquea, queda como rana, queda raja, queda pa' la corneta, queda pa'l pico, le pone wendy o simplemente se lo chupa todo; El chileno no es cualquier tipo: es un güeón a toda raja; El chileno no es bueno: es bacán, es cabro sano, es enfermo de güeno, llega a ser gil de lo bueno que es; El chileno no te miente: te vende la pomá* (pomada), *te vende el número, te la cuenta, te la pasa en bandeja, te vende la pescá* (pescada) *barata, te la cocina, te la fríe y te la sirve....* A los anteriores, podríamos sugerir otros ejemplos: el chileno no pasa vergüenza: *pasa una plancha;* el chileno no siente los primeros síntomas del resfrío: *como que se quiere resfriar;* el chileno no deja todo abandonado: *manda todo a la cresta, a la chucha;* el chileno no va como acompañante: *anda de galleta;* el chileno no le presta atención a alguien: *le da boleto;* el chileno no huye: *aprieta cachete, aprieta cueva;* el chileno no llega con lo puesto: *llega con las patas y el buche;* al chileno no se le apura: *hay que chicotearle los caracoles;* el chileno no vigila: *echa un ojo, anda al cateo de la laucha, anda ojo al charqui,* por mencionar solo algunos casos.

De acuerdo con lo anterior, se evidencia que hay un resumen de la idiosincrasia de los chilenos, quienes se ven a sí mismo como buenas personas, pero que se creen más listas que los demás, que no asumen sus responsabilidades ni fracasos, que les gusta beber alcohol y son capaces de engañar. Según el repertorio lingüístico informal del español de Chile, pareciera que cada chileno piensa que es más atractivo, inteligente y buena persona que los demás, por lo cual surgen una serie de palabras y expresiones que intentan recalcar la falta de dichos atributos en sus congéneres. Así, la falta de belleza se muestra mediante formas tales como *mal encachado, mala traza, porfiado de cara, dejadito de la mano de Dios, ayúdame a decir feo, préstame la cara para ir a buscar trabajo, entradito en carne* (gordo), *faltarle unas cazuelas* [plato típico chileno] (muy delgado). Para designar a la persona torpe, *pavo, ganso, leso, pajarón, asopado, gil, boquiabierto, aturdido, mamerto, caído del catre, pasado por la cola del pavo, cáchalas nunca, machucado, ahuevonado, mata de huevas,* o bien que le *falta la chaucha pa'l peso, los gramos p'al kilo, tablas pa'l puente.* Si se trata de conductas reprobables, existen palabras que las sancionan: *apretado, cagado, gallina de loza* (nunca pone dinero, avaro), *volantín de cuero* (nunca se rasga = no colabora con dinero) si el problema es la avaricia; *chupamedias, arrastrado, guata de foca, guata de callo,* el servilismo; *chueco, mala leche,* la deslealtad; *cara de palo, cara de raja, cara de suela, fresco de raja,* la desvergüenza; *subido, agrandado, levantado de raja,* para quien simula tener más de lo que realmente posee; *machetero, bolsero, buche*, el aprovechador; *hocico de tarro, lengua de lija,* en el caso del chismoso; *manos de hacha,* para quien rompe todo lo que toma. Asimismo, suele dudarse de los méritos, logros o habilidades de los demás, retrucando con expresiones como *dónde llegó… el tarro con más duraznos, la sandía con más pepas, el mono con más pelo, el pájaro con más plumas*. En otras

[12] *Huevadas* 'tonterías, cosas sin valor'*:* de *hueva* 'testículo'. Son formas derivadas *huevón, hueveo*.

palabras, se rechaza la altanería, la deslealtad y la avaricia, pero también hay una burla evidente hacia los aspectos físicos de las personas e incluso su estado mental.

Junto con lo anterior, se verifican expresiones que pueden ser consideradas como fraseología popular chilena y, de acuerdo con la teoría del contexto, es posible afirmar que si son ampliamente usadas por los hablantes de distintas generaciones y niveles socioculturales es porque resultan importantes para los chilenos, al tiempo que constituyen una muestra de la mentalidad de este pueblo.

- Impulso, entusiasmo, esfuerzo: *tirarse a la piscina* (atreverse); *echar pa'*[ra] *delante* (perseverar); *estar que corta las huinchas* [cintas] (entusiasmado); *ganarse los porotos* [frijoles] (ganarse el dinero con esfuerzo; merecer el dinero que se gana); *ponerse la camiseta* (demostrar compromiso con la institución en que se trabaja); *trabajar como chino, como negro* (trabajar arduamente); *andar con las pilas puestas* (mostrar energía, entusiasmo); *anotarse un poroto* (lograr algo meritorio); *hacer collera a alguien* (igualar a otro en términos de logros); *echar el bofe* (trabajar afanosamente); *pelar el ajo* (trabajar duramente).
- Evadir responsabilidades, trabajo o esfuerzo: *sacar la vuelta* (evitar el trabajo); *sacarle el poto a la jeringa* (evadir una responsabilidad); *mandarse cambiar* (irse intempestivamente); *tirar el poto* [trasero] *pa'*[ra] *las moras* (arrepentirse); *tirarle la pelota a alguien, tirarse el bulto* (evadir una responsabilidad y endilgársela a otro); *querer la breva pelada* (querer lograr algo sin ningún esfuerzo); *dejarle el cacho a alguien* (dejarle a otro una tarea o labor que requiere esfuerzo).
- Engañar, estafar, mentir: *aserruchar el piso* (quitar el trabajo a alguien); *hacerle a alguien la conseguida, hacerle la cama* (confabular contra alguien); *quedarse con el vuelto* (estafar); *vender la pomada* (engañar); *hacerse el de las chacras, hacerse el de las monjas* (mostrar inocencia); *como que no quiere la cosa* (disimuladamente); *deberle a cada santo una vela* (deberle dinero a muchas personas); *irse por dentro* (realizar una acción de forma ilícita); *fundirse con la plata* (estafar, cometer desfalco); *hacer perro muerto* (irse sin pagar); *pegar el sablazo* (pedir dinero prestado); *arreglarse los bigotes* (acomodarse, obtener una ganancia de forma fraudulenta); *aceitar, mojar* o *untar a alguien* (sobornar); *andar galleteado* (apoyado de forma encubierta); *comerle la color, rayarle los cuadernos, pellizcarle la uva a alguien* (conquistar a alguien que ya tiene pareja); *poner el gorro* (engañar a la pareja).
- Hacer el ridículo, sobrepasarse: *pintar el mono, dar jugo, dar la hora, hacer el tony* [payaso] (hacer el ridículo; hacer tonterías); *mandarse un numerito* (hacer algo indebido); *subirse por el chorro* (excederse), (tomarse atribuciones); *cagar fuera del tiesto* (desubicarse); *irse al chancho* (sobrepasarse).
- Alardear, jactarse: *creerse la muerte, la raja, la última chupada del mate, el hoyo del queque*[13] [tipo de bizcocho] (sentirse superior a los demás; ufanarse); *hacerse el lindo* (actuar con arrogancia); *mostrar la hilacha* (mostrar la verdadera naturaleza u origen social de la persona); *levantarse de raja* (creerse superior a los demás).
- Decepción, fracaso, temor: *echarse a morir* (rendirse, deprimirse); *tirar la esponja* (rendirse); *echársele la yegua a alguien* o *andar con la yegua echada* (desanimarse producto del cansancio); *quedar con cuello* (quedarse con las ganas de hacer algo que no pudo realizarse); *quedar con los crespos hechos* (sufrir una decepción por no concretarse algo que se esperaba); *irse a las pailas, a la cresta* (fracasar); *andar con el poto* [trasero] *a dos manos* (sentir temor); *sonar como tarro, sonar como arpa vieja* (fracasar); *andar como loro en el alambre* (temeroso).

[13] *Queque*, del inglés *cake*. Bizcocho que usualmente es horneado en un molde cuyo centro queda vacío, dándole así forma similar a una rosquilla, pero de mayor tamaño.

- Comer, beber o hacer algo en exceso: *andar con la mona, engorilado, arriba de la pelota, apagársele la tele* (estar ebrio); *caerse al tinto, caerse al frasco* (embriagarse); *tomarse hasta el agua de los floreros, chupar como esponja* (beber alcohol en exceso); *fumar como chino* (fumar en exceso); *comer como contratado, quedar con el ombligo pa'*[ra] *afuera* (comer en exceso); *andar con el hocico caliente* (deseo imperioso de ingerir alcohol); *dormir la mona, andar con la caña mala, andar con el hachazo* (tener resaca), *quedar como rana* (borracho); *dársele vuelta la vianda, llamar a Guajardo* (vomitar); *andar con el diente a pilas* (tener mucho apetito); *andar con el dragón* (aliento a alcohol).
- Agredir, enojarse, hastiarse: *echar la foca* (agredir a alguien); *pifiar el paño* (infligir heridas cortantes en el rostro a alguien); *andar con la pluma parada, salírsele el indio, andar con los monos* (enojado); *botarse a choro, a pucho* [colilla de cigarrillo] (envalentonarse); *revolver el gallinero* (provocar desorden o conflicto); *sacar los choros* [mejillones] *del canasto* (hastiar a alguien); *buscarle el cuesco a la breva* (insistir en algo, buscar pelea); *andar a la patada y el combo* [puñetazo] (tratar mal a las personas); *sacar la cresta* (agredir a alguien); *estar hasta las masas, hasta las cachas* (hastiado); *hinchar las pelotas, las huevas* [testículos] (hastiar); *andar pateando la perra* (estar de mal humor); *arrastrar el poncho* (provocar; estar de mal humor; hacer las cosas de mala gana).
- Padecer locura o demencia: *peinar la muñeca* (locura); *arrancársele los enanitos pa'l bosque* (locura o demencia); *tener las tejas corridas* (locura)'; *arrancársele la moto a alguien* (facultades mentales perturbadas).
- Discreción / indiscreción: *morir en la rueda* (mantener un secreto); *morir pollo* (guardar silencio); *caérsele el cassete a alguien, abrir el tarro* (hablar de más); *tener hocico de tarro* (indiscreto); *haber ropa tendida* (no se debe hablar de algo o alguien en presencia de ciertas personas); *decir la firme* (decir la verdad).
- Poco valor: *a precio de huevo* (barato); *valer callampa* (valer nada); *lo que botó la ola* (algo o alguien despreciable).
- Muerte y enfermedad: *estar pa'l gato* (muy enfermo); *estar pedido* (desahuciado); *estar pasado a gladiolo* (moribundo); *ponerse piyama de madera, irse al patio de los callados, entregar las herramientas* (morir).
- Llamar la atención: *robarse la película* (sobresalir de manera positiva); *centro de mesa / florero* (alguien que intenta llamar la atención en todo momento).
- Dinero: *andar a patadas con los piojos, andar a palos con l'águila* (sin dinero); *andar al tres y al cuatro* (tener poco dinero); *andar con el billete largo* (manejar mucho dinero).
- Emociones, estados de ánimo: *llorar a moco tendido* (llorar desconsoladamente); *reírse de los peces de colores* (sin problemas); *andar con la bala pasada* (sospechar de algo); *estar como pollo en corral ajeno* (sentirse fuera de lugar); *montarse en el macho* (empecinarse); *estar pa´la corneta, pa'l loly, pa'l pico, estar como el hoyo, como las huevas, andar como la mona* (estar mal); *prestar ropa, echarle carbón* (carbonear) (alentar algo negativo).
- Desprecio, rechazo: *dar la patada en la raja,* cuya versión abreviada es *dar la PLR* (ser despedido del trabajo; dar por terminada una relación sentimental); *dar filo, darle el corte a alguien, mandar a la cresta, mandar a la chucha*[14] [vagina], *mandar a freír monos al África* (rechazar, rebatir, repudiar).
- Sexualidad: Es habitual que se intente evitar el uso de palabras que resultan malsonantes o que hieran la susceptibilidad de las personas, a pesar de la importancia de la sexualidad en la vida humana. Así, en el español de Chile se utiliza principalmente el sentido el humor y el *eufemismo* para aludir a este tema y algunos ejemplos son los siguientes: *No hay que soltar el monito* (no hay que acceder fácilmente ante los requerimientos sexuales, generalmente

[14] *Chucha ´*vagina'. Se usa también como interjección para expresar sorpresa o dolor.

aplicado a mujeres); *irse por el camino de tierra, irse por Detroit*[15] (sexo anal); *conferencia de prensa* (sexo oral); *andar con el Kino* [juego de azar] *acumulado* (no haber tenido relaciones sexuales); *verle el ojo a la papa, hacer las tareas, darle como bombo en fiesta* (tener relaciones sexuales); *le entra el agua a la canoa, se le apaga el cálifont, se le quema el arroz* (homosexual); *servirle todas las micros* [autobuses], *disparar de chincol a jote* (promiscuo); *buena para la chacota, reírse en las filas, se le sueltan las trenzas* (mujer fácil); *nunca le cortan el agua* (tener relaciones sexuales de forma regular); *calentar el mate y después no tomárselo* (insinuarse sexualmente y luego no acceder a los requerimientos, aplicado a una mujer); *picado de la araña* (mujeriego); *hacer cambio de luces, tirar los calzones* (coquetear, insinuarse).

Sin embargo, es posible afirmar que lo que realmente caracteriza al pueblo de Chile es su sentido del humor, muchas veces cruel. Rabanales sostiene que «El hombre de nuestra tierra, con acentuadísimo sentido del buen humor, que lo induce a preñar de afectividad casi todo lo que dice, ha encontrado inconscientemente en la derivación y en la composición dos cauces magníficos para dar libre paso a la corriente impetuosa de su jocosidad, de su espíritu festivo, de su gracia socarrona» (1958: 51). En otras palabras, el humor parece estar presente tanto en los aspectos positivos como negativos, a la par de una creatividad lingüística que no deja de sorprender. Así, los chilenos inventan nuevas expresiones, otorgándoles otros significados a palabras ya existentes o bien jugando con las palabras, tal y como Ayala apunta: «Se trata de distintos recursos que permiten expresar nuestro carácter que mezcla la ironía, la burla e incluso la crueldad a menudo de forma hiperbólica o mediante los juegos de palabras que casi siempre apunta al defecto del otro; preferimos la burla y evitamos reírnos de nosotros mismos, pues resulta más fácil ridiculizar al vecino que ser nosotros mismos objeto de mofa. Es, querámoslo o no, una práctica social propia del chileno» (2005: 162).

Dentro del evidente sentido del humor de los chilenos que se refleja en construcciones lingüísticas, se debe destacar el caso de lo que Rabanales denomina la *hipersemia*, es decir, formas intensivas, hiperbólicas, que pueden ejemplificarse en el *apodo* o las *comparaciones* con la construcción *más + adjetivo, sustantivo* o *adverbio + que*. Estas construcciones constituyen un rasgo característico de la conducta lingüística de los chilenos que reflejan su creatividad y sentido del humor, a pesar de que la fórmula «más...que» no es privativa de Chile. Estas jocosas expresiones tienen en común que, en mayor o menor grado, poseen cierto grado de crueldad (Ayala 299-218). También se registra la fórmula «menos…que» en el caso de *pesar menos que paquete de cabritas* [palomitas de maíz] (sin valor), *menos brillo que zapatos de gamuza*; *menos presencia que cenicero de moto* (poco atractivo); *menos respaldo que asiento de columpio* o *que silla de pianista* (no tener apoyo, garantía, protección)

Algunos ejemplos con la fórmula «más… que» son los siguientes: *más corto* (tímido) *que manga de sostén, que viraje de laucha* [ratón pequeño], *que muleta de cocodrilo; más rayado* (loco, demente) *que charango* [instrumento musical andino de cuerdas] *de gato, que cuaderno de tonto, que wáter de estadio; más caliente* (excitado) *que papa de curanto, que parrilla de gaucho; más apretado* (avaro) *que mano de guagua* [bebé], *que mano de trapecista, que llave de paso, que traje de torero, que tapa de submarino, que abrazo de curados* [ebrios], *que calzón de vedette; más desenchufado que plancha de campo* (desorientado)*; más negro que sartén de vaquero; más raro que gallina con dientes; más arrugado que sobaco de elefante, que calzoncillo de taxista, que plata pa'l pan; más asustado que monja con atraso, que aval de trapecista; más huasqueado* [ebrio] *que león de circo*; *más flojo que gato de chalet* (o *de prostíbulo*); *más tranquilo que gato de yeso; más lento que cascada de manjar* (dulce de leche), *que patá*[da] *de astronauta; más mala que plancha de palo; más doblado* (ebrio) *que camisa*

[15] *Por Detroit, suedogeónimo,* juego de palabras por similitud fonética: 'por detrás'.

nueva; *más quebrado* [ufano] *que barquillo*; *más perdido que guagua de comedia* [bebé de telenovela], *que poroto en paila marina, que el Teniente Bello*[16]*; más pobre que ropero de Tarzán; más prendido* [animado] *que linterna de camping, que televisor de conserje; más pesado* (desagradable, antipático) *que chupete de fierro, que tanque a pedales, que escapulario de colchones, que collar de melones; más picante* (vulgar, de mala calidad) *que sirena de pantano, que avión con parrilla, que ataúd con calcomanías; más rápido que entierro de pobre; más seco que la toalla de Bob Marley; más elegante que la yegua del tony* (payaso); *más enredado que moño de vieja; más fome* [aburrido] *que cumpleaños de sordomudos, que maratón de guatones* [obesos], *que acuario de almejas; más pintada* [maquillada] *que puerta de ferretería; más ordinario* (vulgar, de mala calidad] *que traje de baño de lana, que gamulán de guarén* [rata de gran tamaño], *que tapadura de greda, que acuario de jureles, que canapé de guatitas* [estómago de vacuno], *que bisoñé de huaipe* [estopa], *que linchaco de prietas* [morcillas], *que motel con camarote; más arreglado* [concertado] *que mesa de cumpleaños, que casa piloto* [casa modelo], *que sostén de maricón, que trago de maraca* (copetinera, mujer de alterne)*; más abrigado que hijo único; más puntual que novia fea; más traspirado que testigo falso, que caballo de bandido.* En resumen, parece que para cada ocasión hay una comparación *hipersémica* que constituye uno de los elementos lingüísticos del español de Chile más usado, incluso sin quererlo, hasta en situaciones formales.

CONCLUSIONES

Las expresiones populares son parte importante de la vida en comunidad; incluso cuando es posible elegir entre una forma estándar y otra informal, los hablantes en Chile prefieren utilizar aquellas formas que sienten que los representan como pueblo y como individuos. Ante la percepción de que el diario vivir es complejo, este tipo de UF parecen aminorar las dificultades con que se encuentran día a día, especialmente si está presente algo del sentido del humor que los caracteriza. Si bien resulta complejo, e incluso improbable, dar respuestas definitivas respecto de cuáles son los rasgos que definen a una comunidad y cómo estos se manifiestan en sus realizaciones lingüísticas, queda de manifiesto que hay una creatividad compartida que lleva los integrantes de una comunidad que atenúa, exagera o metaforiza aquello que le resulta relevante, pues hay una construcción y una representación social. Quizá es posible elaborar una historia de la mentalidad chilena a través de las UF coloquiales o bien determinar sus rasgos de identidad, pero, en caso contrario, dichas UF, a lo menos, permiten conocer algo más de los chilenos y su sutil desenfado lingüístico y su descripción no resulta en vano, puesto que permitirá a las futuras generaciones verificar si estas formas vernáculas se mantienen o si se han visto modificadas con el paso del tiempo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ÁVILA, R. (1998): «Lenguaje, medios e identidad nacional», *European Review of Latin American and Caribbean Studies*, 64: 105-112.

AYALA, T. (2005): «Sentido del humor y 'humor negro' en el español de Chile», *Revista Contextos*, 13: 159-166.

AYALA, T. (2007): «Jerga juvenil en el español de Chile y la identidad en la aldea global», *Revista Contextos*, 18: 13-20.

AYALA, T. (2011): «Ambrosio Rabanales y el español de Chile: una aproximación a los conceptos de *norma* y *chilenismo*», *Boletín de Filología*, tomo XLVI, 2: 199-218.

[16] El teniente Alejandro Bello (1887-1914) desapareció con su avión el 9 de marzo de 1914 y nunca fue encontrado.

BERGER, P.; LUCKMAN, T. (2008): *La construcción social de la realidad.* Buenos Aires: Amorrortu.

CERTEAU, M. (2000): *La invención de lo cotidiano I. Antes de hacer*. México: Universidad Iberoamericana. Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente.

CHARTIER, R. (1992): *El mundo como representación. Estudios sobre historia cultural*. Barcelona: Gedisa.

GODAY, H. (1981): *El carácter chileno.* Santiago: Editorial Universitaria, 2.ª edición.

HABERMAS, J. (1998): «Ciudadanía e identidad nacional. Reflexiones sobre el futuro europeo», *Facticidad y validez*, 619-643. Madrid: Trotta.

IBAÑEZ, T. (1988): *Ideologías de la vida cotidiana*. Barcelona: Sendai.

LAKOFF, G.; JOHNSON, M. (1980) *Metáforas de la vida cotidiana*. Madrid: Cátedra.

LARRAÍN, J. (2001): *Identidad chilena*. Santiago: LOM.

MELLAFE, R.; LOYOLA, L. (1994): *La memoria de América Colonial. Inconsciente colectivo y vida cotidiana.* Santiago: Editorial Universitaria.

MOSCOVICI, S. (1979): *El psicoanálisis, su imagen y su público*, Buenos Aires: Huemul, 1979.

MOSCOVICI, S. (1998): «The history and actuality of social representations», *The psychology of the social*, Uwe Flick (ed). Cambridge: Cambridge University Press.

PALACIOS, N. (1918). *Raza chilena*. Santiago: Editorial Chilena. 2.ª ed.

RABANALES, A. (1953): *Introducción al estudio del español de Chile. Determinación del concepto de chilenismo*. Santiago: Editorial Universitaria.

RABANALES, A. (1958): «Recursos lingüísticos en el español de Chile de expresión de la afectividad», Separata del *Boletín de Filología de la Universidad de Chile,* Tomo X. Instituto de Filología, Universidad de Chile.

SAPIR, E. (1929): «The status of Linguistics as a Science», *Language*, 5: 160-166.

TAYLOR, CH. (1996): «Identidad y reconocimiento», *RIFP*, 7: 10-19.

TUGENDHAT, E. (1996): «Identidad personal, nacional y universal», *Ideas y Valores*, 100: 3-18.

VAN DIJK, T.A. (1999): *Ideología. Una aproximación multidisciplinaria*. Barcelona: Gedisa.

VAN DIJK, T.A. (2011): *Sociedad y discurso.* Barcelona: Gedisa.

